

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Rúbrica: Clínica

Integrantes: Soledad Delle Vedove, Natalia Belén Carvallo, Romina Mercedes Llanos, Josefina Cherry. Más Uno: Ana María Lubatti

Hacia una experiencia de lo real: vacío y agujero

Josefina Cherry

Este escrito surge a partir la lectura del Curso de Jacques Alain Miller *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, orientada por el trabajo de cartel. Es así que interesada en el estudio de los bordes de lo real, rasgo del cartel, me pregunté de qué se tratan las nociones de agujero y vacío, y sobre su relación con lo real como experiencia.

En el *Seminario 10* Lacan ubica el lugar de la angustia, precisando que constituye un vacío, y que tiene una función estructurante. “De lo que se trata es de nuestra relación angustiada con cierto objeto perdido...”¹ Así, en el caso de la angustia, que supone una ligazón con el objeto a, tenemos una experiencia que presentifica el vacío, vinculado a la falta constitutiva del sujeto. En conexión con ello, localiza el miedo a la oscuridad en los niños como resultante de una pérdida de puntos de referencia, al emerger aquellos restos no especularizables, restos de la producción de la imagen del cuerpo propio, en el lugar previsto para la falta. Corresponde así, a una respuesta del sujeto, donde se encuentra con una presencia del objeto a, un no poder situar, una dimensión extraña.

¹ Lacan, Jacques. “El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia”. - 1° ed. 7° reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 74.

El objeto a, soporte del deseo en el fantasma, constituye un residuo, un resto en la relación con el Otro. En cuanto a su estructura, es un lugar de un vacío, que vienen a ocupar distintas zonas del cuerpo, como orificios, zonas de cortes, desechos.

Lacan sostiene que siempre hay un vacío que preservar, y que la angustia surge como perturbación cuando se produce su colmamiento. Por esto, afirma que nunca hay que tomar al pie de la letra una demanda.

En el *Seminario 23* las zonas erógenas del cuerpo vienen a evocar la sensibilidad del cuerpo al significante. Aquellos orificios del cuerpo, la boca, la oreja, que tiene la particularidad de no poder cerrarse, y la mirada. En ese momento las pulsiones son pensadas por Lacan como “eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”.² De esta forma, Lacan sitúa a las pulsiones como un efecto de resonancia corporal.

En relación a la noción de agujero, en el *Seminario 23* Lacan sostiene que “el lenguaje está ligado a algo que agujerea lo real”.³ Desde la perspectiva del psicoanálisis, el lenguaje no es un hecho genético, un órgano que funcione al servicio de la comunicación, sino que tiene la propiedad de agujerear lo real, vaciarlo, y en ello radica su eficacia. Dicha eficacia implica que hay una ligazón primordial entre ambos, lenguaje y cuerpo, que está en la raíz del *parlêtre*.

Allí puede ubicarse el “no hay la relación sexual”, que Lacan señala, viene a traer como consecuencia un agujero en lo real, producto del empalme entre cuerpo y palabra.

Mientras que, del lado del vacío, hay la posibilidad siempre contingente, de que pueda producirse, ya sea por la vía de la interpretación o de encuentros al azar, una hendidura, que haga resonar aquel agujero de la relación sexual.

² Lacan, Jacques. “El seminario 23: el sinthome”. - 1° ed. 7° reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2018, (El seminario de Jacques Lacan), p. 18.

³ *Ibíd.*, p. 32.